

eFluvia



lo que los ojos no ven

Por: Vivian Nuñez Medina

*“Un mundo frágil e invisible
rodea este propio mundo en el que caminamos.
Los ojos son ciegos y no ven,
los oídos solo oyen lo que quieren oír,
el tacto es débil y egoísta,
el olfato es frío y mentiroso,
la boca engaña y te hace engañar,
el rostro toma mil formas menos la forma propia”.*

SOBRE EL GUIÓN

La elaboración de este guión obtuvo el apoyo para creación dramaturgica y coreografica otorgado por el programa Iberescena y la beca de creación en danza otorgada por la Secretaria de Cultura Recreación y Deporte y la Orquesta Filarmónica de Bogotá en el año 2008.

Para su construcción se partió de un primer guión temático que sirvió como mapa de exploración de las improvisaciones, situaciones escénicas y pautas coreográficas, las cuales posteriormente se convirtieron en punto de despliegue de la investigación corporal y la elaboración definitiva del guión dramaturgico y coreografico. Con este guión se consolido el montaje y puesta en escena de la obra “Efluvia: Lo que los ojos no ven” con intérpretes de la Compañía Estantres Danza en Bogotá - Colombia.

Aforo blanco. El escenario representa el espacio-tiempo de la vida y la existencia humana. En él habitan distintos cuerpos, todos, parte de una misma persona o ser. Se trata de una metáfora sobre la existencia, entendiendo que un hombre posee en sí mismo, distintos cuerpos y accesos a campos y dimensiones no visibles, los cuales están determinados no solo por sus procesos físicos o fisiológicos, sino por una compleja estructura invisible de emociones, pensamientos, conocimientos y proyecciones que se constituyen como formas etéreas que rodean y se enlazan al cuerpo físico.

En el proscenio un velo que cubre el espacio escénico en su totalidad, a través del cual se visualiza la obra a excepción del último cuadro. Un primer espacio en el fondo del escenario demarcado por cuatro puertas, construidas con luz y velos, cada una de ellas representa un cuerpo, un nivel de la conciencia, e indica el acceso simbólico a cuatro de los planos visibles y no visibles del ser humano, los planos: físico, mental, emocional y astral. Dentro de cada puerta se encuentran los códigos o símbolos del oficio y las funciones que cumple cada uno de estos cuerpos en la existencia del ser.

El segundo espacio (ubicado después de las puertas y antes del velo) es el lugar donde transcurren las coreografías, se proyectan los estados, imágenes, situaciones y emociones de cada uno de los personajes que habitan en las puertas.

LA MENTE: **Cuerpo Mental**

LA EMOCIÓN: **Cuerpo Emocional**

EL HOMBRE: **Cuerpo Físico**

EL ASTRAL: **Cuerpo Astral**

SIGNIFICANTES Y SIGNIFICADOS

LAS PUERTAS: Construidas con velos y marcos de luz, son el acceso simbólico a cada cuerpo, a los estados, formas y proyecciones que habitan en cada uno de los planos interiores del hombre.

PUERTA MENTAL (Cuerpo Mental): La memoria, la razón y la imaginación. El lugar donde moran todas las formas de pensamiento y los pensamientos sin forma. El personaje de esta puerta es un hombre sin brazos, lleva durante la primera parte de la obra una camisa sin mangas que cubre totalmente su dorso y parte de su cadera. Es un personaje que se debate constantemente entre la razón, el conocimiento, el olvido y la conciencia.

OBJETOS

LÁMPARA: Símbolo de la luz que habita en cada forma humana. Representa la búsqueda de la propia luz y la visión sutil.

LIBRO: El registro o libro de la vida, en donde esta escrita la verdad, la historia del no tiempo y la memoria olvidada de cada ser.

PUERTA EMOCIONAL (Cuerpo emocional) El lugar del hombre donde se alojan las emociones, sentimientos, pasiones, deseos y conflictos. El personaje dentro de esta puerta, hace y deshace nudos con tiras de colores que intercambia entre tres tubos de cristal, tiene un recipiente con ojos los cuales sumerge en el agua para limpiarlos. En la mayoría de los cuadros y al salir de su puerta utiliza una tela

que le cubre el rostro, como símbolo de la conciencia colectiva, la personalidad sin rostro o el rostro sin personalidad, la religión, la desesperanza, la culpa y la aflicción.

OBJETOS

TUBOS DE CRISTAL: Representan el cuerpo físico, la casa donde habitan los sentimientos y emociones, la fragilidad de la vida y el ser. El agua dentro de ellos es símbolo del fluido vital que proporciona vida a un cuerpo.

NUDOS: flotando en el agua dentro de los tubos de cristal, son tiras de distintos colores oscuros los cuales representan las emociones, los conflictos, la dificultad, el apego y los sentimientos que tergiversan y nublan la visión real.

PUERTA FÍSICA (Cuerpo Físico) La parte visible del hombre, los cinco sentidos, las necesidades, el instinto, la animalidad, la violencia, la ignorancia, la ceguera y la imposibilidad de recordar y ver más allá de la propia condición humana. El personaje de esta puerta permanece atado a una roca, estableciendo acciones en relación a este objeto desde diferentes estados que se generan a partir de su acción continua de contemplar por largos instantes su propia imagen en un espejo ovalado.

OBJETOS

ROCA: El peso de la ignorancia que carga inconscientemente el cuerpo físico al no poder recordar su condición más pura, representa también el ciclo de la causa y el efecto de sus acciones.

ESPEJO: La alucinación, la ilusión, la irrealidad en la cual se refleja constantemente el hombre; la vanidad, el ego y la división entre el yo real y una proyección creada por él mismo.

PUERTA ASTRAL (Cuerpo Astral) Plano no visible del hombre donde habitan la imaginación, la omnipresencia (ubicuidad), los sueños, las visiones, los espacios y proyecciones fuera del tiempo, de la mente y del cuerpo físico. El personaje de esta puerta realiza la acción de tejer y conectar entre si hilos que representan las realidades no visibles de la existencia.

OBJETOS

TELAR: Entramado de tejidos sutiles que conectan el cuerpo físico con otras realidades alternas a la realidad cotidiana del hombre.

EL PENDULO: (vaso con agua que cuelga fuera de la puerta astral) La oscilación del tiempo y de la mente. La eternidad.

EFLUVIA

(del Latin *Effluvium*, ex: fuera / *flug*: fluir o emanar hacia fuera)

Atmósfera no visible y etérica que envuelve el planeta, constituida por los pensamientos generados de toda la humanidad. Dimensión no visible que inter-penetra la visible. Especie de emanación que exhala y rodea los cuerpos vivientes.

CUADRO I
EL VELO DE LA ILUSIÓN



Se abre la luz, en escena cuatro cuerpos bañados por luces cenitales puntuales que señalan el rostro y la fontanela¹, permanecen durante aproximadamente tres minutos en silencio y quietud observando a través del velo que se encuentra ubicado en el proscenio. Los intérpretes solo mueven sus ojos y dirigen sus miradas a los distintos puntos del espacio sin realizar ninguna expresión. Un sonido largo y sostenido de aire corta el silencio, es una respiración profunda y continua, con la cual los intérpretes comienzan a movilizar lentamente las cabezas mientras amplían su marco de visibilidad, dirigiendo las miradas con mayor profundidad a través del velo. Esta acción se repite varias veces intensificando paulatinamente la intención de observar.

Los cuerpos avanzan hacia las cuatro puertas de luz que se abren, permanecen frente a ellas en quietud sin atravesarlas, solo un cuerpo, el cuerpo físico entra a través del marco, atraviesa su propia puerta en donde se encuentra con el espejo y la roca.

¹ Punto intermedio del cráneo ubicado entre los dos parietales y las dos mitades del frontal

CUADRO II
LOS EGREGORES



*“...Y cuando por fin me atreví a verlo
Encontré en el fondo de sus ojos lo que me hacía falta,
También lo que me sobraba,
Lo que repudiaba y más amaba de mí”*

El hombre (cuerpo físico) se detiene frente al espejo, se mira larga y detenidamente en él. Después de un rato el astral entra a través de su propia puerta y se ubica de modo que la imagen coincide como una proyección a través del espejo del primer cuerpo, realizan un par de gestos en esa acción reflejo. Ambos cuerpos salen de sus puertas, el astral sigue el movimiento del hombre como una sombra, de este modo se da inicio a la primera coreografía, mientras los otros dos cuerpos (la mente y la emoción) entran a sus propias puertas.

El cuerpo físico y astral inician un dueto elaborado a partir de calidades de movimiento fluido, fragmentado y gestual, la coreografía se concibe bajo pautas que apuntan a extrañar el movimiento danzado con calidades, expresiones y gestos cotidianos que involucren un estado, emoción o expresión concreta, tales como rascarse la cabeza, limpiarse los ojos, entre otros. En esta partitura un cuerpo es el reflejo, sombra y proyección del otro, combinando los distintos frentes y posibilidades de superposición del cuerpo y de la imagen. A pesar de que realizan el mismo movimiento hay una característica particular en cada uno. El primero expresa un aspecto más terrenal del ser, por lo tanto su calidad es acentuada y fuerte, y el otro, quien representa un eco o realidad alterna posee una cualidad sutilmente diferenciada, suave y elevada, a través de se pueden observar los mismos movimientos con un matiz de liviandad que pronuncia una diferencia entre los caracteres expresados por cada uno de estos personajes.

CUADRO III
LA CONCIENCIA CIEGA



*“Mi soledad o la soledad silente que en todos habita
Mi voz que busca un oído como refugio
Mi cuerpo que busca un cuerpo como abrigo
Mi desespero...mi angustia...mi temor...
El desespero, la angustia y el temor ...de todos”*

La emoción sale de su puerta, lleva su rostro cubierto con una malla negra. En medio de la oscuridad se abre una luz cenital, donde este cuerpo ensombrecido se sienta con una expresión cansada y vacía. Este personaje, realiza una partitura coreográfica de acciones gestuales y movimientos mínimos a partir de la motivación de crear una discusión simbólica con “Dios” en la cual reprocha, exige, recrimina con sus gestos e intenciones corporales y habla a través de códigos que parecen ininteligibles o indescifrables, pero que develan con claridad un lenguaje particular, silencioso y cifrado que expresa el cansancio, la culpa, el rechazo, la tristeza, la represión y la incomodidad.

CUADRO IV
EL VASO Y LA ROCA



*“Quiero que me estalle la cabeza
Y no tener que ver a nadie más a los ojos
Esconderme entre los dedos de Dios
Y que el aliento no golpee más mi pecho.
Ya no quepo dentro de este cuerpo
Quiero que el aire se acabe
Que se acabe todo
No tener más semejantes
Y así no tener que ver a nadie más a los ojos”.*

Un vaso lleno de agua péndula frente a la puerta y el cuerpo astral, quien de espaldas al espectador observa detenidamente el objeto colgante y le da impulsos haciéndolo oscilar y deteniéndolo inesperadamente. El Hombre (cuerpo físico) sale de su puerta, lleva amarrada a su espalda una pesada roca que se extiende como una prolongación de si mismo a través de una sogá.

Al iniciar su coreografía este personaje establece un monólogo de gestos y movimientos que hablan de su propia acción tras la puerta de reflejarse y contemplarse en el espejo. En principio sus gestos son lentos y fragmentados tales como acariciarse la mejilla, tocarse la oreja, desfigurarse la cara, apretar los puños, entre otros. En un principio el personaje camina con prepotencia y aparente normalidad, dominando el peso de la roca con dificultad, aunque quiere, no puede abandonar inmediatamente las acciones y gestos de auto-contemplación, desarrolla un crescendo en su partitura de acciones gestuales hasta intentar abandonar el espacio para rasgar el velo, pero el mismo peso de la roca se lo impide, lo detiene y frena su cuerpo con brusquedad. Es un personaje que está encarcelado dentro de su propio cuerpo, parece no tener un rumbo y está incomodo e insatisfecho por una situación que desconoce. Después de avanzar casi hasta el velo, inicia una coreografía en la cual su presencia deambula en un círculo de acciones y movimientos combinados con fuertes desplazamientos diagonales en los que a pesar del peso y la dificultad de desplazar la roca, el personaje se engaña a sí

mismo tras una máscara de dominio, fortaleza y agresividad. Esta situación genera una lucha inútil entre el personaje y la roca, que desencadena el agotamiento y debilidad de este hombre, quien en su intento final por despojarse de la roca cae desplomando sobre ella y luego la arrastra abrazándola para regresar a su puerta con resignación.

El cuerpo astral quien ha estado impulsando y deteniendo inesperadamente el vaso durante toda la coreografía, ha desarrollado paulatinamente un crescendo desde la quietud, hacia un estado alterado en el que convulsiona de espaldas al público mientras sostiene, suelta e intenta atrapar el vaso entre sus manos. Cuando el cuerpo físico cae sobre la roca el cuerpo astral desprende de su pecho una luz roja que simboliza el corazón, la sostiene en una de sus manos mientras desarrolla el crescendo de movimiento y luego sumerge la luz en el vaso con agua que continúa pendulando en la oscuridad.

La construcción coreográfica de esta escena parte de la motivación de un cuerpo que estorba y que genera una electricidad que lo sostiene, la intención del movimiento era traducir los diferentes voltajes y cargas de energía que fluyen en ese cuerpo, expresando las distintas gamas y corrientes de electricidad que fluyen dentro de él. Parte de la partitura también se construyó desde la imagen de un cuerpo que se mantiene en pie o firme al estar sostenido por muchos hilos invisibles que en determinado punto de la coreografía son cortados.



CUADRO V
EL HOMBRE SIN BRAZOS



*“Cuando me leo...
pienso que soy una mezcla profunda
entre racionalismo y desborde,
como si mi ser se conectara
de un punto extremo a otro punto extremo...
soy racional...pero al mismo tiempo animal...
no se como explicarlo”*

La mente, hombre sin brazos quien ha estado desde la primera escena de pie y con su rostro colocado en un libro abierto, sale de su puerta. Un sonido de susurros y voces entrecortadas impulsan su movimiento, atraviesa fuertemente el espacio con una diagonal e irrumpe en la quietud de la escena desarrollando un monologo ininteligible de gestos, y movimientos con su cabeza y piernas.

Este personaje no lucha contra su condición, solo esta inmerso en ella y obedece a una situación que se escapa de su propio albedrío. Es un cuerpo contradictorio que busca y evade salidas en el laberinto de la razón, expresando una lucha interna entre su lógica y sus impulsos.

No puede abarcar el espacio con la totalidad de su cuerpo, sin embargo sus extremidades inferiores se despliegan hacia puntos extremos, buscando límites del movimiento y la expresión. El movimiento de su cabeza es acentuado, habla de una inquietud y necesidad por hallar algo que el espectador no ve y por encontrar una salida en el espacio. Durante la coreografía dirige varias veces su mirada hacia arriba, como si hablara con una voz superior que se encuentra fuera de sí. Su cuerpo se expande, cae y se agita sobre una planimetría de diagonales cruzadas, permitiendo observar un cuerpo perdido que se agita entre puntos extremos del movimiento y la planimetría.

Hacia el final de la coreografía el personaje concentra su atención en un solo punto, y sobre una misma diagonal insiste varias veces, impulsando y abalanzando su cuerpo sobre este único objetivo, con una intención clara de romper una barrera invisible e introducirse a través de un pequeño agujero del velo.

Con esta acción el personaje provoca el nacimiento paulatino de sus extremidades, pero no como una intención consciente, sino como una necesidad y consecuencia de su propia condición. Aunque sus brazos no nacen durante la coreografía, vemos a través de su vestuario las tensiones y dinámicas generadas con sus extremidades capturadas entre la camisa sin mangas. Cansado y después de varios intentos sobre la misma diagonal este cuerpo cae al piso y luego de una larga pausa, se levanta muy lentamente, se ubica frente a la puerta y el cuerpo astral en donde los dos cuerpos se miran a través del velo e inician una pequeña partitura de acciones y gestos en espejo a través del velo de la puerta.

La construcción de este solo partió de la imagen de reventar barreras invisibles con el cuerpo, de buscar salidas y no encontrarlas, y de construir variaciones expresivas pese a la dificultad física de no tener brazos. Durante la partitura coreográfica el cuerpo realiza suspensiones y se despliega en el piso, siempre con impulsos de torso, cabeza y piernas.



CUADRO VI
LOS ABRAZOS SIN ROSTRO



*“A veces sin notarlo me veo a mi mismo en el reflejo del otro
y a través de mis propios ojos evidencio una mirada
que me aturde y avergüenza
por que no decirlo ahora que nadie me escucha,
veo en los ojos del otro mis propios ojos,
la misma desconfianza o brillo oculto.,
la misma estrategia de guerra diseñada
en mi propio silencio y complicidad no se para que...
sobrevivir a este instante, a este encuentro
al enemigo que el otro, en su propio desconocimiento me representa...”*

El hombre y la emoción sentados en una silla. Después de algunos instantes de silencio y quietud se descubren el uno al otro, ambos cuerpos llevan sus rostros cubiertos con mallas negras, su actitud es fría, distante y genera una tensión que se hace visible desde la quietud. La emoción busca abrazar y tener contacto con el hombre, pero este es reacio y responde a sus acciones de manera brusca y cortante.

La coreografía se nos presenta en principio como un dialogo unidireccional que la emoción intenta establecer con el hombre, al tomarle la mano, querer abrazarlo, acarícialo y apretarlo entre sus brazos, acciones que solo son correspondidas por la brusquedad y contundencia del otro cuerpo. Un dialogo fluido de gestos y movimientos cotidianos, se combinan de manera sutil y casi imperceptible con el movimiento danzado. Un cuerpo busca expresar amor o necesidad al otro y este otro no escucha, por el contrario lo rechaza y evade. Después de varios intentos, cuando la emoción decide irse el hombre la detiene e inician un juego de contacto que involucra enlaces, abrazos y pequeños desplazamientos sobre la silla. El dueto termina cuando los dos cuerpos permanecen en quietud sentados de espaldas al

espectador, y la emoción decididamente abandona al hombre, quien se queda solo por unos instantes mientras la escena se inunda de oscuridad.

La situación y coreografía de este cuadro aluden a las palabras no dichas, a las emociones que se escapan y se contienen entre dos cuerpos que se quieren, se desean y necesitan pero que al mismo tiempo se rechazan e ignoran.

CUADRO VII

EL HOMBRE QUE CAMINA AL REVES



*“Que falsa es nuestra existencia,
mirando a través de una ventana
en la que no podemos ver que hay detrás.
Todo cuando se ha ido por esa ventana
ha dejado de existir.
Como el viento...
sabemos que existe por que lo percibimos
a través de una extraña vitalidad invisible
¿Pero cómo envasarlo? ¿Cómo contenerlo?
¿Cómo conservarlo para si mismo?...”*

En esta escena el cuerpo astral caracteriza un personaje dentro de su propio personaje. Sale de su puerta, lleva un traje puesto al revés, un sombrero y las manos en los bolsillos en su espalda que dan la impresión de ver que camina hacia delante. Esta es su condición natural, por lo cual no se lamenta, ni sufre, no va en contra ni sufre, sin embargo su aspecto es el de un ser solitario, misterioso y etérico.

El hombre al revés penetra el espacio, instaurando una coreografía compuesta por gestos, desplazamientos planos e imágenes invertidas con su propio cuerpo. La concepción del movimiento se elabora a partir de la combinación entre fragmentación y fluidez, partiendo de la situación de un hombre que posee dos caras, dos lados, dos formas de existir y de expresar. Siempre acompañada de la expresión gestual, el trabajo de composición coreográfica de este solo se enfoca en la realidad de un cuerpo invertido, sus posibilidades y formas de comportamiento, desplazamiento y construcción de la imagen de este cuerpo sobre una planimetría en cruz.

En primer lugar la coreografía presenta el desarrollo de la frontalidad (invertida), avances laterales del cuerpo en el espacio, posteriormente giros, fuertes fragmentaciones y un crescendo en la intensidad y velocidad del movimiento, los cuales invitan al espectador a sumergirse en una atmósfera surrealista provocando una ilusión óptica de un cuerpo que devela ambas caras de un mismo personaje.

CUADRO VIII

LA MENTE ILUMINA EN LA OSCURIDAD



“Por que solo en la oscuridad...

pude ver la luz”

En medio de la penumbra la mente toma la lámpara y sale de su puerta, se desplaza iluminando y observando a través de la sutil malla ubicada en el proscenio.

La emoción, quien ha estado observando a través del velo de su propia puerta, saca un manojito de nudos de entre el agua, lo deja caer al piso, atraviesa la puerta, e inicia un solo de movimiento fluido, mientras el cuerpo mental continuo iluminando a través del velo.

El solo de la emoción, es una combinación de movimientos ágiles y fluidos. Desarrollado en penumbra expone un cuerpo que pretende distraer con su movimiento al cuerpo que tiene la luz y se concentra en mirar a través del velo. La mirada de la mente es un acto reflejo, en el cual se genera una superposición de la imagen y una proyección, es decir, lo que la mente observa a través del velo del proscenio (hacia el espectador), es lo que sucede simultáneamente a sus espaldas en el escenario. La mente intensifica la luz de la lámpara, con la luz la emoción se aquieta, se enceguece y observa también a través del velo, las imágenes de tres cuerpos que entre la oscuridad empiezan a convulsionar, en ese momento toma la lámpara para llevarla a través de su propia puerta.

CUADRO IX
LOS CUERPOS SIN LUZ



*“Ví todas las puertas cerradas,
las ventanas cerradas, las calles cerradas.
me atreví a ver la oscuridad tan de cerca
como quien pierde sus ojos
pero solo sentí que podía ser libre
cuando alguien me dijo
que me percatara de que
el candado estaba sin seguro,
entonces sentí agradecimiento,
pero también tristeza por mi tiempo perdido”.*

Los cuerpos: físico, mental y astral al quedar sin luz entran en un estado de choque, con sus extremidades y gestos invadidos por la ansiedad, inician una partitura de movimiento nervioso desarrollando diálogos individuales, frenéticos y entrecortados, cargados de tics, pequeñas convulsiones y desfiguraciones del rostro. El astral permanece de pie en el marco de luz de su puerta, indica una silenciosa pero fuerte presencia, que se conecta a través de gestos y movimientos con el dueto del cuerpo físico y mental.

Los cuerpos de esta escena son cuerpos ciegos, que atacan, y desarrollan una dinámica cortante, precisa y agresiva. A pesar de que se pelean entre si, en ningún momento establecen un contacto físico real, es así como la coreografía se desarrolla en una continua dinámica de ataques y acción-reacción a distancia.

Para la construcción de este material coreográfico, se parte de un principio gestual y de movimiento fragmentado. Se toman como punto de partida imágenes de destrucción, de agresión y violencia al cuerpo del otro y a si mismo, se elaboran partituras de despliegue corporal, ráfagas de impulsos, contención y explosión del movimiento.

Durante toda el cuadro el cuerpo emocional permanece dentro de su puerta, realizando una acción simbólica de transformación, cambia su vestuario oscuro por una larga falda rotonda color índigo y deja su torso desnudo de espaldas al espectador desarrollando un movimiento lento y constante que devela la acción de sacar ojos del agua turbia para limpiarlos en otro de los recipientes de cristal que contiene agua clara.

Este cuadro concluye cuando el cuerpo astral regresa al interior de su puerta y los otros dos cuerpos quedan en el piso con pequeñas convulsiones que cesan paulatinamente hasta llegar a la quietud.



CUADRO X
LA ILUMINACIÓN



*“En ese silencio infinito donde
he podido lograr que mi mente calle,
me despego un momento y
se me estalla una burbuja en mis tripas
me llevo a mi mismo a un corto bloqueo consciente
y viajo en la distancia inmensurable con absoluta tranquilidad.
Me deshago por unos instantes de
las vigilancias, castigos y pecados
que fundan nuestro vivir,
permanezco flotando en el vacío
donde solo estoy y solo puedo estar.
...Otro podría contarlo con otros millones de colores distintos,
pero este color mío, es mi color.
lo intentaré ahora, saldré y luego viajaré arriba”.*

El cuerpo emocional porta ahora la lámpara con su intensa luz, después de limpiar los ojos, se pone en pie y camina hasta la primera puerta, observa con detalles los objetos iluminados ahora solo por el destello de la lámpara, lleva la luz a los rincones del espacio. Esta misma acción la repite con las cuatro puertas, al salir de cada una de ellas, el marco de luz se apaga, es decir que el espectador observa como desaparecen una a una las puertas y los límites del espacio que se habían mantenido durante el transcurso de la obra. Al salir de la última puerta, la escena queda en oscuridad, solo la luz de la lámpara se desplaza e ilumina partes del espacio, los cuerpos tirados en el piso y el propio cuerpo de quien la porta.

Este cuerpo avanza hacia el proscenio, observa nuevamente a través del velo, expresa en su rostro una expresión vacía pero a la vez colmada de tranquilidad y plenitud. El velo cae. Los cuerpos de los tres hombres avanzan hacia el proscenio, también traen sus torsos desnudos y faldas rotondas de color índigo. Observan el espacio con profundidad, quietud y silencio, sus rostros y torsos despejados se iluminan solo con la luz de la lámpara, que se intensifica mientras los cuatro cuerpos se dan la vuelta y colocan su mano izquierda en la espalda a la altura del corazón, avanzan en lentitud sobre un sonido suave de armonio que se extiende, mientras inician el movimiento, el espacio se inunda de una hermosa luz blanca que se intensifica gradualmente durante el transcurso de la coreografía.

La construcción coreográfica de este cuadro parte de la imagen de acariciar, contener y empujar el aire con el cuerpo y el movimiento, de hacer que este flote y se sostenga en la lentitud, combinando aperturas y agrupaciones. El movimiento es lento y continuo, envuelve la escena en una atmósfera despejada y brillante, las extremidades acarician el aire y se sostienen en un unísono de sutileza y fluidez. La planimetría varía suavemente dentro de la misma dinámica de lentitud.

Al finalizar los cuerpos quedan nuevamente en la luz de inicio que golpea suavemente sus fontanelas evocando la luz, el sonido y la pulsación divina.

(Telón)







